

LA ARTICULACIÓN DE LA FE Y EL COMPROMISO SOCIAL: DISCERNIMIENTO PASTORAL

Existe un problema que preocupa siempre al cristiano en cualquier situación histórica en que se encuentre: ¿cuál es el proyecto de Dios sobre su vida, sobre la historia humana? Abundante terminología traduce esta preocupación: voluntad de Dios, designio divino, plan de Dios, historia de la salvación, vocación. Estamos ante una constante teológica que refleja una doble certeza: existe una voluntad real de Dios sobre la historia y el hombre no puede permanecer indiferente ante esta realidad. Esta experiencia está en la raíz del «discernimiento»: Dios se manifiesta a través de las realidades históricas y el hombre puede discernir estas manifestaciones. No se trata de un mero ejercicio piadoso, ni de algo facultativo, sino de la estructura fundamental del cristianismo, de la revelación de Dios que se hace en y por la historia.

A articulação da fé e o compromisso social: discernimento da prática pastoral, Perspectiva Teológica, 14 (1982) 7-50

Recorriendo los textos bíblicos y la tradición de la iglesia vemos cómo la historia de la revelación es la historia del diálogo del hombre con Dios, en que Este se manifiesta en los acontecimientos de muchas maneras, y de modo definitivo en Jesucristo (Hb 1, 1-14), y el hombre responde a esta manifestación. Es el juego de la propuesta de Dios y de la respuesta del hombre.

La temática del discernimiento se sitúa precisamente en el seno de este juego; es una reflexión sobre la estructura de la revelación en cuanto ésta es captada, en cada momento, con sus exigencias concretas de decisión, de respuesta. Por ello la temática del discernimiento refleja muy de cerca los cambios estructurales que sufre la conciencia que la iglesia tiene de la relación que hay entre la revelación de Dios y las realidades terrenas. Y, puesto que estamos ante un problema de conciencia, entra en cuestión una práctica correlativa. De este modo, al analizar los cambios de la conciencia debemos intentar también descubrir las nuevas prácticas que aparecen, de las cuales la conciencia es expresión, inteligencia.

Nos fijaremos en esta reflexión en los desplazamientos que esa temática ha sufrido en el contexto de América Latina y en las razones que explican tal hecho. Vamos a intentar comprender las diversas estructuras de discernimiento que ha vivido en las últimas décadas la iglesia de A. L. El discernimiento es la articulación entre un dato trascendente -voluntad de Dios- y una realidad creada, de modo que ésta sea la mediación de aquél. El momento de la *comprensión* se da al captar esta articulación en sí misma, en su estructura significativa: se busca la inteligibilidad de determinada articulación concreta, que, *de facto*, se impone en el contexto de la iglesia, entre la voluntad de Dios y la realidad humana que la manifiesta. Puede haber diversas articulaciones según sea la conciencia y la práctica cristianas en cada momento y lugar, y así el esfuerzo de comprensión se orienta a la captación exacta del significado, de la inteligibilidad, de cada una de ellas.

Esas diversas articulaciones no son arbitrarias, sino que se configuran según las condiciones socioculturales y las situaciones eclesiales. Y ahí se centrará el esfuerzo de

la *explicación*, que busca los contornos socio-eclesiales que engloban determinada práctica de discernimiento, porque la comprensión de estas estructuras englobantes es la explicación de la estructura englobada. Así la explicación de determinada manera de hacer el discernimiento será la comprensión de las estructuras espirituales, eclesiales, sociales, en el seno de las cuales el discernimiento tiene lugar.

Conjugando la comprensión con la explicación en una relación dialéctica podremos iluminar la realidad del discernimiento, que será significativa a través de la inteligencia de sus elementos constitutivos y éstos, a su vez, encontrarán su explicación en el contexto más amplio envolvente. El análisis será tanto más correcto cuanto mejor se identifiquen los elementos constitutivos. Orienta la identificación el hecho de que los elementos seleccionados como constitutivos sean aquellos que, presentes en los diferentes momentos de la estructura en cuestión, den razón cabal de su realidad, de forma que los elementos empíricos dejados de lado no tengan la misma fuerza significativa. Y lo mismo hay que decir para la selección de los elementos constitutivos de las estructuras explicativas.

LAS TRES ESTRUCTURAS DEL DISCERNIMIENTO

Vamos a restringirnos a la problemática del discernimiento en el contexto de nuestra Iglesia de A.L., especialmente en el Brasil, durante las últimas décadas.

En este corto período se suceden y simultanean a la vez tres estructuras diferentes de discernimiento, en superación dialéctica, no espacio temporal. Datos nuevos de conciencia imponen la desestructuración de la estructura anterior y la construcción de una nueva; se da una nueva inteligencia dentro de la vieja estructura deshaciéndola y superándola, en un proceso no tan completo que llegue a realizarse en todas las personas, ni tan autotransparente y explícito que destruya en el propio sujeto todo vestigio de la estructura anterior. De esta manera esas estructuras pueden coexistir en la misma iglesia y, en parte, en la misma persona.

No podemos negar el influjo de las iglesias de otros continentes en este proceso. El impulso vino del dinamismo que las iglesias centro-europeas supieron dar al concilio Vaticano II; al irse incorporando a él las iglesias del 3r Mundo se modificó el itinerario, produciéndose en nuestro caso una verdadera inflexión en la trayectoria, algo inédito.

Nuestra evolución refleja precisamente estos dos momentos. El primero de inserción en el movimiento de la iglesia mundial, sobre todo en el de la centroeuropea. El segundo, cuando la iglesia de A.L., hasta el Vaticano II apenas capaz de avanzar y aun entonces dependiente de una fuerza motriz exterior, entra en movimiento acelerado hasta independizarse de la energía externa y asumir rasgos originales. que la transforman en fuente para otros. De una iglesia-reflejo se pasa a una iglesia-fuente.

Este cambio va a reflejarse en la problemática del discernimiento. Encontramos, en efecto, en relación con él *tres estructuras de discernimiento*. La primera revela la inercia de la situación *tradicional* de dependencia a nivel eclesial. La segunda traduce la situación de aceleración promovida por el *concilio*. La tercera se sitúa en el momento *creativo* de una iglesia que descubre su identidad, originalidad y vigor.

No se trata en este análisis de verificar el alcance estadístico de vigencia de una estructura u otra. Interesa la significatividad de las estructuras que van apareciendo, aun cuando sólo sean la experiencia de pequeñas parcelas de iglesia, porque son parcelas relevantes, "minorías abrahámicas", en la feliz expresión de D. Helder, que esperan contra toda esperanza el caminar de la iglesia en esa dirección.

Para no transformar en discurso triunfalista lo que sólo quiere ser la concientización de una práctica que empieza a aparecer en nuestra iglesia, hemos de guardarnos de generalizaciones, así como de oponer maniqueamente los "puros" frente al resto de los fieles, lo que, además de hacer daño, sería una lectura equivocada de la historia.

En este movimiento en que nuevas prácticas aparecen en tensión dialéctica con las anteriores, la síntesis sólo es fecunda en la medida en que cada momento asume la riqueza del anterior, de forma que el nuevo polo no destruya su antitético, perdiéndose en la esterilidad del rigorismo exclusivista. La afirmación de la originalidad de cada estructura implica la de la creatividad del hombre respondiendo a la imprevisibilidad de la acción del Espíritu que "hace nuevas todas las cosas" (Ap 21, 5).

1.ª ESTRUCTURA DE DISCERNIMIENTO: "TRADICIONAL"

Comprensión

El hombre, ser compuesto de alma y cuerpo, voluntad e inteligencia, está profundamente afectado en su naturaleza por el pecado, que introduce el desorden a un doble nivel: de la razón contra Dios y de los sentidos contra la razón.

La corporeidad concupiscente inclina al hombre hacia el placer y en este desorden la esfera especialmente peligrosa es la de la sexualidad, que perturba la lucidez de la razón. A su vez, la razón, envenenada por el orgullo, perjudica la visión de la fe. Por ello el discernimiento y la ascesis han de restablecer el doble orden: el primado de la fe sobre la razón y el imperio de ésta sobre los sentidos, especialmente sobre la sexualidad.

A esta antropología corresponde una teología. La voluntad de Dios está codificada en los mandamientos de Dios y de la iglesia. En la función de determinar la voluntad de Dios, en cada nivel eclesial o de vida religiosa existe una instancia oficial que la expresa inequívocamente por relación a aquel código: el Papa intérprete para toda la iglesia universal y cada cristiano en particular, los obispos para con la iglesia local, y así sucesivamente. La única excepción se da en las prescripciones que sean claramente pecado, pues en ellas la voz del superior carece de legitimidad.

En esta concepción la *articulación entre la mediación humana y la voluntad de Dios* se hacía de modo directo por la palabra del superior, hablada o escrita en preceptos o leyes. Y esto se extendía también a las instituciones civiles, a las que los cristianos habían de someterse como expresión del orden social querido por Dios, mientras fueran expresión de un orden moral justo, concepto interpretado con bastante amplitud y que en general se medía por el respeto a la práctica de la religión católica, la tutela de la indisolubilidad del matrimonio, la condena del aborto y la vigilancia sobre las costumbres. En el campo social, aunque la doctrina social de la iglesia había ya dado sus primeros pasos, se era bastante tolerante, por lo cual aquél quedaba prácticamente fuera del alcance del

discernimiento personal y de la iglesia, excepto en el caso de grave conculcación de los derechos de la iglesia o de los principios de su moral.

La atención del discernimiento se concentra, pues, en el ámbito personal, en el que la conciencia del cristiano entiende que se juega su salvación: cuestiones de moral individual, con fuerte acento en las prácticas religiosas, en los deberes familiares y en las prescripciones sobre el sexo. La esfera profesional entra en la medida en que afecta a las obligaciones individuales y difícilmente se extiende a las sociales inherentes a ella.

Además de la dicha, aparecen *otros dos tipos* de articulación. Todas las realidades humanas pertenecientes al *universo de lo sagrado*, eran por sí mismas manifestativas de la voluntad de Dios y así no entraban normalmente bajo el juicio del discernimiento, que se limitaba a lo sumo a calibrar su oportunidad. Es la jerarquía eclesiástica la que establece un orden de importancia sobre los actos de piedad y las prácticas religiosas, apoyándose en la tradición o apelando simplemente a su propia competencia.

De manera distinta se efectúa la *articulación entre las realidades "naturales" y la voluntad de Dios*. Aquéllas, contaminadas por el pecado original, no pueden expresar por sí mismas el plan de Dios. En un primer momento, cuando se perciben las realidades "naturales" dentro del orden de la creación siguiendo las leyes de la naturaleza, entonces se convierten en reflejo de la voluntad de Dios y manifiestan al cristiano el plan divino; así, por ejemplo, la ley natural de conservación de la vida, la integridad personal, la procreación, etc, se convierten para el cristiano en mediaciones de la voluntad de Dios.

Ahora bien, la mera observancia de la ley natural no eleva al hombre al plano sobrenatural; sólo lo hace humanamente justo. Es menester otro tipo de articulación, más difícil, por la que la mediación "natural", asumida en la fe, pueda expresar la voluntad salvífica de Dios. Este tipo y modo de articulación se convirtió en el gran problema espiritual del discernimiento del católico medio. Excluidas las realidades intrínsecamente malas, el amplio universo de las realidades neutras o humanamente buenas, para tener significado en orden a la vida eterna, habían de ser asumidas con espíritu de fe. El ejercicio de la "recta intención" y el del "ofrecimiento de obras" al comenzar el día respondían a la necesidad de esta forma de articulación.

Explicación

Solamente una sociedad relativamente estable, sin apremiantes exigencias sobre los individuos podía permitir tal práctica de discernimiento, que será predominante en nuestro Continente durante un largo período de estructuras sociales arcaicas, con una aristocracia rural dominante y un capitalismo incipiente. Las relaciones sociales no habían llegado al ritmo enervado del capitalismo desarrollado y ofrecían al hombre la tranquilidad necesaria para preocuparse por su universo religioso individual, traspasando difícilmente el horizonte familiar o profesional. Acostumbrado a una estructura autoritaria, familiar y política, no tenía dificultad alguna ante la autoridad eclesiástica como expresión incuestionable de la voluntad de Dios.

Desconocedor de la participación, tanto en el seno de la familia como en el mundo de la política, en un clima cultural donde los valores son datos objetivos transmitidos por

tradición para ser acatados, acostumbrado a la pedagogía del "magister dixit", no tendrá el cristiano ningún problema en practicar un discernimiento según esta misma metodología. Lo extraño sería que sucediera diferentemente.

No es de extrañar que en el seno de este universo -la explicación- y con esta estructura de discernimiento -la comprensión- los cristianos hayan vivido aislados de los grandes problemas sociales. El campo del discernimiento quedó reducido al mundo individual, familiar o profesional personal, sin conexión con el campo político, cultural y económico, que no recibían así la interferencia cuestionadora y crítica de la fe, ni su llamada a la conversión. Así, las alianzas personales y eclesísticas con las fuerzas dominantes se desenvolvían tranquilas, en la inocente inconsciencia de su significado, alcance y consecuencias. Como cualquier otra realidad humana "natural" podían insertarse en el seno de la voluntad de Dios por la "recta intención" y la "buena voluntad", al mismo tiempo que se las orientaba hacia el lecho caudaloso de los beneficios de la institución eclesástica, fácilmente identificada con el designio maravilloso de Dios.

En los albores de los 60, esta estructura de discernimiento llegaba a su agotamiento. Muchas sospechas se levantaban contra ella. Le había llegado la crisis fatal.

2.ª ESTRUCTURA DE DISCERNIMIENTO: "CONCILIAR"

Comprensión

Aparece otra conciencia del ser cristiano en la iglesia y en el mundo. El sujeto del discernimiento necesita ahora introducir, como elemento esencial en el juego, su propia experiencia. El hombre no es solamente inteligencia y voluntad, sino, fundamentalmente, subjetividad, libertad, conciencia, experiencia, vivencia. Su pasado existencial no pertenece simplemente al mundo de la sospecha y del recelo, sino que se vuelve factor decisivo en la búsqueda de las mediaciones que expresan la voluntad de Dios. Todo lo que no está relacionado con su propia experiencia queda fuera de consideración para el conocimiento. Asimismo, las exigencias que brotan de éste - campo de la decisión- deben responder también al horizonte de la experiencia.

Desde esta antropología la voluntad de Dios ya no se ve como algo previamente codificado y transmitido. Se prefiere hablar del "designio de Dios", como de algo no terminado, en proceso para la conciencia humana, y a la que ésta no tiene acceso sino desde dentro de su historicidad e interpretando los acontecimientos.

En un primer momento, ceñida todavía esta estructura al mundo del individuo, se limita a trasladar su centro de atención al mundo personal (experiencia) de aquél, liberándolo con ello de seguir una voluntad de Dios impuesta, a veces gravosa y contra toda su experiencia. El proyecto de Dios resulta del juego bilateral de elementos objetivos -sagradas escrituras, tradición de la iglesia, etc.- y subjetivos -experiencia, posibilidades, opacidades-. El papel de la autoridad pasa de intérprete inapelable de la voluntad de Dios a participante en el discernimiento. Aunque se le reconoce una participación específica y original, no puede prescindir de los datos que lo histórico existencial de las personas aporta. Esta articulación se caracteriza, pues, por su estructura dialogal.

En un segundo momento, la articulación entre la voluntad de Dios y las mediaciones humanas encuentra en el diálogo comunitario un lugar privilegiado; se vive con pujanza la pedagogía del ver-juzgar-actuar. Es, precisamente, la estructura del discernimiento que asume la experiencia de la práctica de individuos y grupos para confrontarla con la objetividad revelada de la palabra de Dios y desde ahí relanzarla a una nueva acción.

Este tipo de articulación rebasa el ámbito personal, pero todavía restringía su extensión social al medio "profesional". Este momento se vivía encarado, sea al interior de la comunidad -caso de muchas pequeñas comunidades religiosas-, sea a la acción apostólica -caso de la Acción católica-. Ni en uno ni en otro caso se llegaba a un análisis estructural secular ni de la realidad social en que se vivía ni de la propia práctica del discernimiento. Era una articulación directa, casi inmediata, entre la realidad -ver- y la palabra de Dios -juzgar-.

Dos datos teológicos abonaban la validez de esta articulación. *Uno era la nueva comprensión de la transcendencia*, que se manifiesta en la inmanencia del corazón humano. En frase de Tillich, Dios está "en lo profundo de nuestro ser", es nuestro "último punto de referencia". El *otro* dato lo actualizó Juan XXIII al referirse a los "signos de los tiempos", expresión de la intuición teológica de que los acontecimientos históricos son indicadores de la historia de Dios. Y, aun cuando la articulación entre estas dos cosas se hiciera de modo rápido, poco coherente y falto de un riguroso análisis histórico socio-político, estaba abriendo ya el camino hacia la tercera estructura del discernimiento y estaba insertando mucho más a la iglesia en la realidad del mundo. No en vano el concilio Vaticano II terminó con la "Gaudium et Spes", la constitución sobre la iglesia y el mundo "actual".

La segunda estructura de discernimiento supone, pues, el descubrimiento del valor secular y la autonomía de las realidades terrestres. Supera el dualismo natural-sobrenatural por la inserción de toda la realidad humana en el proyecto salvífico de Dios, que ella acepta o niega. No será cuestión de asumir por la "recta intención" estructuras humanas neutras, sino que, a la luz de la palabra de Dios y captado el significado secular de aquéllas, se tratará de ver *cómo se insertan* en el proyecto de Dios.

A la visión "natural" estática de las cosas sucede una visión histórica, dinámica; es decir, así como el niño espontáneamente se fija sólo en el don que le hacen y, por lo contrario, el adulto ve en él la mediación de una relación entre personas, de la misma manera esta segunda estructura de discernimiento mira, no a la fisicidad del don de Dios, sino a la relación personal que éste instaura. Expresa la "edad adulta" del cristiano.

Explicación

A partir de los años 50, el Brasil entra en una fase de aceleración del proceso de modernización de la sociedad. Se hace necesario un nuevo hombre, emprendedor, valeroso, decidido, que asuma con valentía las transformaciones de las estructuras económicas y políticas arcaicas y abra el camino a una sociedad moderna, capitalista. Ese hombre va a pertenecer, sin embargo, a reducidos estamentos privilegiados de la

sociedad, por lo cual para muchos, que sufrirán aún más las consecuencias negativas del "desarrollo", la situación empeorará.

La nueva estructura de discernimiento viene precisamente a responder a la nueva situación de ese hombre de los estamentos privilegiados, el cual del sector económico extiende su intervención a otros sectores de la sociedad -familia, educación, política- a través de la participación en sus diversos órganos y asociaciones, al tomar conciencia de que a las decisiones hay que llegar a través también de su colaboración.

El régimen que se impuso en la revolución del 64 no cortó esta efervescencia. La misma clase que respiraba esos aires de desarrollo continuará viviendo mayoritariamente la misma euforia, participando en las decisiones económicas por los nuevos mecanismos de un sistema autoritario, porque el autoritarismo no se implantó para cercenarle su participación, sino para separar de ella a las clases populares y a la clase media radicalizada, y garantizarle así, a ella misma una presencia más plena.

En el campo de la cultura los valores de la libertad, de la conciencia, de la participación, del diálogo grupal, de la propia experiencia, se hacen relevantes para la elaboración del conocimiento y la decisión. La psicología individual y las dinámicas grupales refuerzan esta corriente de proceder. El ideal del hombre moderno es el "self made man", el que consigue triunfar con su solo esfuerzo. Esta es la gran jugada ideológica.

Este tipo de hombre va al discernimiento con autoconfianza, fe en el progreso y en la euforia creadora de su razón y su voluntad. Se ve en el camino real del éxito. ¿Cómo no ver en esta seguridad la señal de la presencia de Dios?

La iglesia también se renueva a través de mayor participación en todos los niveles: colegialidad episcopal, consejos diocesanos, conferencias episcopales, diálogo con otras confesiones religiosas y con no creyentes...

Juan XXIII, al resumir el programa del concilio con los dos términos "pastoral" -apertura al mundo moderno, aceptación de sus mediaciones como expresión de la voluntad de Dios- y "ecuménico" -diálogo y reconocimiento de la presencia de la verdad en otras confesiones religiosas y en todo ser humano tenga o no fe-, interpretó los nuevos tiempos a que se abría la iglesia, nueva situación de ésta que explica la segunda estructura de discernimiento.

El paso de una actitud de desconfianza en relación al cuerpo, a la afectividad y a la sexualidad a esta euforia de la iglesia en relación con los valores del mundo actual, significó la reconciliación de la iglesia, ligada a estructuras feudales, aristocráticas o rural-arcaicas, con el mundo del neocapitalismo. El concilio Vaticano II fue el tiempo y el lugar privilegiados para que estas ideas del mundo neocapitalista llegaran rápidamente a los obispos de todo el orbe, difundiendo así por las iglesias los avances que los hombres habían ido haciendo en las últimas centurias. Esta ganancia, sin embargo, la iglesia la tuvo al precio de ambigüedades, la principal de las cuales consiste en no percibir que estas conquistas en los campos de la libertad, la conciencia individual, la responsabilidad personal, la participación, la conciencia histórica, se daban en y por estructuras económicas y políticas cargadas de injusticia, que pesaban gravemente sobre los sectores populares.

Faltaba socializar estos valores; pero ello ya nos pone en el liminar de la tercera estructura de discernimiento.

3.ª ESTRUCTURA DE DISCERNIMIENTO: "CREATIVA"

Comprensión

Los cristianos, sobre todo los agentes de pastoral comprometidos en un trabajo popular de iglesia, van a sentir la necesidad de otro tipo de discernimiento al encontrarse ante el dato objetivo de la realidad social y pretender, dentro de ella, recoger la llamada de Dios.

Dos condiciones van a ser necesarias para que el sujeto pueda entrar en el proceso de discernimiento en esta tercera estructura: estar comprometido con las clases populares en pro de los intereses objetivos de la liberación del pueblo y querer reflexionar tal compromiso a la luz de la fe.

A partir de Medellín y más ahora, después de Puebla, el hecho de la opción por las clases populares no cae directamente bajo el discernimiento: es un dato teológico. Tal decisión corresponde a la voluntad de Dios manifestada en la tradición bíblica del Antiguo Testamento y en el testimonio de Jesucristo. Hay que superar el tópico, que esgrimen falazmente los sectores conservadores, de poner como condición del discernimiento la carencia de compromiso.

Es cierto que debemos colocarnos para discernir en una actitud de "indiferencia", de "fuera de" para, superando las "pasiones desordenadas" llegar a la claridad de lo absoluto de la voluntad de Dios. Pero es falso el suponer que exista un lugar social de discernimiento situado por encima de cualquier compromiso, de estricta neutralidad. La neutralidad es aparente, pues las clases que dominan la cultura se fortalecen cuando uno no se les opone pretendiendo ser neutral. Dios no fue y no es neutral en relación al pobre, al explotado, al marginado. La tercera estructura de discernimiento responde justamente a esta nueva sensibilidad por la que se busca la voluntad de Dios en nuestra realidad social desde una opción por los intereses objetivos de las masas populares en pro de su liberación, este es el *único lugar* en el que se puede ser indiferente y no condicionado, es el lugar donde Dios se colocó.

Cae bajo el discernimiento la pureza de nuestra opción, no su hecho. Después, como seres marcados por tantos mecanismos inconscientes, habremos de rectificar y purificar continuamente nuestras motivaciones, liberándolas de solapadas sustituciones afectivas... En todo caso, el esfuerzo principal en la práctica del discernimiento habrá de orientarse hacia un doble articulación.

a) Captación e interpretación de la realidad: análisis y fe

La *primera articulación*, relacionada con el "ver", trata, por un lado, de captar una realidad social .y, por otro, de interpretarla a la luz de la revelación. Para lo primero recurrimos a los instrumentos socio-analíticos; para lo segundo necesitamos la reflexión de la fe en iglesia.

En las dos estructuras anteriores era suficiente la mediación del "sentido común" o de la "propia experiencia". En esta tercera la articulación exige objetividad, capacidad analítico-científica, en un primer momento, para, solamente después, preguntarse por la Palabra de Dios sobre tal realidad.

Hoy, en A.L., las clases dominantes tienen nombre propio. Uno puede recorrer nuestro "sertão" matogrossense, la selva amazónica, las pampas gauchas... y encontrará por doquier las ramificaciones inconfundibles de la burguesía, industrial, empresarial-rural o financiera, tanto nacional como transnacional.

¿Cómo entender la trama que sustenta tal sistema?; ¿cómo aclararse en medio de tal maraña de factores, tan complejos como monótonamente opresivos, en la rutina terrible de tantos "posseiros" expulsados, de tantas expropiaciones de pequeñas propiedades, en beneficio de grandes compañías nacionales y transnacionales?

Es: en este momento cuando aparece el problema del "análisis marxista", no como un problema académico, ni de un diálogo entre cristianos y marxistas, ni como una consideración teórica, ni siquiera como una cuestión teológica, sino como consecuencia de la interpelación de una situación que, por el simple buen sentido y observación, el agente de pastoral percibe como monstruosamente injusta e inhumana y ante la cual no tiene a mano, de hecho, otro instrumento mejor para desvelar los mecanismos de opresión.

La posición del agente de pastoral ante el instrumental marxista es muy diferente de la del científico social, el intelectual, el teólogo o la autoridad eclesial, todos los cuales se fijan preferentemente en sus insuficiencias y límites. En el contexto de la práctica pastoral, el agente está más atento a sus puntos positivos, a lo que le ayuda a entender los mecanismos sociales capitalistas que actúan tan salvajemente.

Y, una vez entendidos, el agente comprometido se vuelve hacia la revelación divina; su "ver" recibe una lectura teológica al ser confrontado con la actuación de Dios, codificada en el Antiguo Testamento y llevada a su expresión más perfecta en Jesucristo. Esta tradición se enriquece con la práctica eclesial de fe, que reinterpreta esa acción de Dios a lo largo de la historia.

Y éste fue precisamente el discernimiento que hicieron los obispos en Puebla.

En el *plano económico* los obispos constatan una situación de extrema y generalizada pobreza de las grandes mayorías y un abismo creciente entre ricos y pobres (Puebla: 29, 31, 1207, 1135, 28). Ven la causa en la vigencia de sistemas económicos anti-humanos (id.: 64), en las multinacionales (id. 66, 47) y en la dependencia económica, de forma que la riqueza de las minorías se hace a costa de la pobreza de muchos y la de las naciones ricas a costa de las pobres (id.: 66, 30, 312). Al hacer el juicio teológico dicen que la riqueza absolutizada es obstáculo a la verdadera libertad (id.: 494) y que el liberalismo económico enfoca tendenciosamente el aspecto individualista del hombre (id.: 312). Ante tal injusticia institucionalizada, condenan el sistema capitalista vigente en el continente como materialista, ateo e idólatra.

En el *plano político* subrayan la existencia de regímenes de opresión que obstaculizan el pleno desarrollo de los derechos de la persona, de los grupos y de las naciones (id.: 46,

500, 507, 508), conculcando los derechos humanos fundamentales (id.: 41), y denuncian el abuso y concentración de poder (id.: 42, 46, 495, 1259, 1262, 531, 1263) y el cercenamiento de la libertad popular y de su organización (id.: 44, 18, 508). Diagnostican como causas, entre otras, el modelo tecnocrático de desarrollo de coste social injusto, la política internacional explotadora, el sistema político autoritario y opresivo (id.: 50, 65, 66, 314, 500, 501, 1266) en el que ven una expresión de la idolatría del poder (id.: 502).

En el *plano cultural* detectan cómo nuestras culturas son agredidas por influencias externas dominantes y por formas de vida alienantes e importadas (id.: 53). Indican las causas en la apropiación por minorías de los bienes culturales y de los frutos de la ciencia (id.: 1208) y en los medios de comunicación social dominados por grupos económicos, políticos e ideológicos (id.: 419, 1208).

Ante este escenario los obispos hacen el tremendo y duro juicio teológico: tal situación es un escándalo y una contradicción con el carácter cristiano de nuestro Continente (id.: 28), contradice las exigencias del Evangelio (id.: 1257), es contraria al designio del Creador. Finalmente, la iglesia discierne una situación de pecado social, tanto más grave cuanto acontece en países que se llaman católicos (id.: 28, 436, 437).

Este es el primer gran discernimiento que hizo nuestra iglesia intentando articular la palabra de Dios y una realidad social a nivel global de todo el continente. Al agente de pastoral le corresponde hacer descender el análisis a pormenores concretos; pero la estructura será la misma.

b) Dialéctica, praxis y fe

La *segunda articulación de esta tercera estructura de discernimiento* es más difícil. Se trata de confrontar con el dato de la fe la mediación social que *transforma* la realidad analizada. Estamos en el campo de la praxis y su relación dialéctica con la fe.

Esta segunda articulación puede moverse de dos maneras. En la práctica pastoral, el agente, o puede partir de su universo utópico cristiano, nutrido por la palabra de Dios en la Escritura y en la tradición viva de su comunidad, o se encontrará ante proyectos humanos de liberación ya hechos y habrá de discernir su compatibilidad con la visión cristiana de la realidad.

En A.L. se ha dado el *primer movimiento* en los momentos de calma política. Debido a la presencia sofocante de la represión el agente de pastoral, gozando de cierta libertad y enfrentado a la situación, siente la necesidad apremiante de encontrar en su práctica mediaciones sociales de liberación que concreten su proyecto de inspiración cristiana. Sería una cuestión académica preguntarse, en tal caso, si ello es o no una acción que específicamente le ataña, como si alguien discutiese, en el momento de echarse al agua para salvar al que se está ahogando, si ello era propio de un abogado o había de hacerlo como mero ser humano. Durante algunos años el único espacio en el que podían llevarse a cabo en el Brasil ciertas prácticas concretas, nítidamente ligadas a los intereses de las masas populares necesitadas, era la iglesia.

En este caso el discernimiento responde al siguiente movimiento: primero los agentes de pastoral se nutren de las grandes inspiraciones del Reino de Dios, del amor a los hermanos, del espíritu de las Bienaventuranzas... Hay toda una tradición cristiana, de carácter escatológico, en la que el "ya-presente" de Dios por la gracia mueve al cristiano para que el "todavía no" se reduzca cada vez más. Naturalmente, para que esto no se quede en un sonar de bronce, el cristiano ha de encontrar tiempo y espacio para su puesta en obra. Ahí le sale al paso la necesidad de descubrir esas mediaciones sociopolíticas que posibiliten la concretización de tal proyecto utópico.

Las mediaciones son una exigencia. No asumir mediaciones históricas para encarnar el proyecto utópico cristiano es, en el fondo, no tomarse en serio el misterio de la encarnación. Ahora bien, las mediaciones concretas han de mantener siempre su carácter dialéctico con el universal evangélico.

En este momento el agente de pastoral se vuelve a encontrar con el análisis marxista, que le ofrece medios eficaces para realizar la transformación deseada. Es un momento difícil que a muchos les lleva a una real crisis de fe. Esto, que de hecho ha pasado en casos concretos, manifiesta la importancia eminente que tiene la práctica del discernimiento.

En efecto, la práctica del discernimiento marca la ruptura inconfundible entre la fe y las mediaciones sociopolíticas, de un lado, y, de otro, la necesidad de su articulación a fin de evitar una fe vacía; la práctica posibilita la síntesis que deja la fe en su autonomía de valor gratuito, siempre crítico, y no permite sacralizar la mediación, dejada en su autonomía secular. Tal síntesis no excluye de antemano prácticas del instrumental marxista. Más aún, podemos, teológicamente, reconocer que también Dios se hace presente en el esfuerzo de Marx en pro de la superación de las opresiones del sistema capitalista. Esta es la última raíz de la posibilidad de una síntesis.

Es, sin embargo, en el *segundo movimiento*, que empieza ya a darse en el contexto brasileño, donde el encuentro con el instrumental marxista se agudiza más. Después del túnel de la represión, estamos asistiendo a una lenta y gradual apertura. Nuevas fuerzas se organizan e intervienen y, al hacerlo, se encuentran con el hecho de la enorme presencia crítica y comprometida de la iglesia en los sectores populares. Por su parte, los militantes cristianos ven cómo visitan su terreno, que hasta ahora nadie con ellos compartía, agentes de otras organizaciones con su propio proyecto liberador.

Es un momento de extrema importancia para la iglesia en el Brasil. Primero hay que discernir si los proyectos que empiezan a aparecer apuntan realmente a la liberación del pueblo. El punto neurálgico se toca al preguntarse *quién es el principal protagonista del proyecto*; habrá que iluminar nuestro discernimiento, para hallar la respuesta, con los análisis de programas semejantes en el pasado, al abrir ahora nuevas sendas.

Otros proyectos, de interés realmente popular, pueden seguir, en cambio, una estrategia no popular, al estar elaborados lejos del pueblo, sin su participación creativa. En términos teológicos, no acreditan la fuerza de Dios revelándose en la flaqueza del débil; en esta sabiduría del humilde ha de confiar el agente de pastoral como elemento de su utopía. Por ello, si la mediación en cuestión no respeta esta realidad, debe ser excluida.

Tanto más importante se hace la práctica del discernimiento, cuando más complejo e incontrolable se muestra el actual momento de nuestra vida política y de nuestra práctica pastoral. Las comunidades eclesiales de base, CEBs, deberán ejercitarse en esta difícil tarea de discernir entre tantos proyectos que ya están ahí, sin que tampoco esté excluida la posibilidad de que, en algunos lugares, inicien prácticas originales.

Hasta ahora la iglesia ocupaba un gran espacio en la lucha por las reivindicaciones fundamentales de una sociedad de derecho y en la concientización-organización de parcelas populares. Se abre ahora el campo a otras instituciones. La iglesia se encuentra necesariamente con ellas. Algunas de estas instituciones usan el instrumental marxista para organizar su propia práctica política. No se puede borrar el pasado reciente de la importancia política de la iglesia, como no se puede ignorar la novedad del momento actual. De este doble dato se desprende la importancia de esta tercera manera de discernimiento.

Explicación

¿Cuáles son las condiciones sociales y eclesiales que posibilitan esta nueva estructura de discernimiento?

a) Condiciones eclesiales

Con el concilio se abrió en el seno de la iglesia un espacio para la osadía de las nuevas experiencias. Si en el arranque se pagó un tributo excesivo al elitismo, importando eufóricamente las renovaciones europeas, poco a poco el clima de libertad eclesial, tanto más notable cuanto entonces se extendía sobre la nación el negro velo de la opresión de los derechos más elementales, hizo que iniciáramos enseguida caminos propios.

Naturalmente, la explosión de experiencias inmediatas al concilio ha ido declinando, dando lugar a una actitud eclesial de selección de las consideradas como acertadas, para darles un marco legal. No por ello quedan excluidas otras nuevas, que, de hecho, están siendo llevadas a cabo.

A nivel oficial de iglesia el clima propicio y explicativo de esta tercera estructura de discernimiento es estimulado por el concilio, en primer lugar, y, después, por las encíclicas de Juan XXIII y Pablo VI, los sínodos del 71 y del 74, asumido este último por el mismo Pablo VI en la "Evangelii Nuntiandi", y finalmente, por la "Octogesima Adveniens" de 1981. La "Evangelii Nuntiandi", en concreto, con sus afirmaciones sin embages sobre la relación profunda entre evangelización y liberación, sobre el significado de las CEBs y sobre la positiva valoración de las experiencias de los "nuevos ministerios", tendrá una especial importancia.

A nivel de continente, diversos documentos de iglesias nacionales y locales y, sobre todo, Puebla vinieron a sancionar una situación que se iba imponiendo durante los últimos 10 años de pastoral y vida eclesial.

Dentro del espíritu del concilio surgen grupos de sacerdotes que, comprometidos en el servicio de los pobres, radicalizan su postura, sea en actitud de crítica a una iglesia

comprometida con las clases dominantes, sea en acciones de cuño netamente político, lo cual no se da sin tensiones en el seno de la iglesia.

Entre los religiosos, la confederación latino-americana de religiosos, CLAR, y las diversas Conferencias de religiosos, CONFER, toman una postura nítida en pro de una vida religiosa comprometida con los medios populares.

En lo concerniente a los laicos, unos grupos trabajan en su propio medio, creando un clima de crítica y compromiso político, mientras otros dejan su propio medio para ir a trabajar, y aun a vivir, en los medios populares. En este trabajo popular de evangelización, la palabra de Dios asume un papel destacado a través, especialmente, de los "círculos bíblicos", que ofrecen una exégesis apoyada en la ciencia, pero expresada en lenguaje popular.

No hay que olvidar que, desde Juan XXIII, una mística de amor y servicio a los pobres va extendiéndose en la iglesia y se manifiesta en gestos simbólicos: Pablo VI despojándose de la tiara, obispos que cambian sus palacios por sencillas viviendas...; pero, el hecho más decisivo, a nivel de iglesia, para abonar esta tercera estructura es la persecución que sufren sus miembros: prisión, secuestro, tortura, asesinato. Tal clima hace que este nuevo tipo de discernimiento se imponga inevitablemente, tanto más agudamente cuanto los regímenes que perseguían a la iglesia pretendían actuar en nombre de la fe y la ortodoxia católicas, temerosos de la condenación eclesial proveniente de los que predicaban un evangelio con implicaciones concretas en el campo social. Las CEBs, constituidas por cristianos de los medios populares, van a ser el lugar privilegiado para él.

De hecho en las CEBs se realizan las dos condiciones básicas para el discernimiento: una vida de fe y el compromiso con el proceso de transformación de la sociedad. El momento de la fe es el espacio en el que se reflejan los problemas de la comunidad, claramente vinculados a la implantación violenta y acelerada del capitalismo salvaje. La tercera práctica del discernimiento viene a responder a tales exigencias de la fe y de la situación, en busca de una práctica transformadora de esta última.

b) Condiciones sociales

Además de las condiciones intra-eclesiales descritas y la acción del Espíritu garantizada a la iglesia por Cristo, explican este despertar de aquella en A.L. los profundos cambios que el Continente viene sufriendo en las últimas décadas.

Entre todos, destaca la virulenta implantación del capitalismo en su forma tardía, dependiente, periférica, asociada. Los intereses de la nación son subordinados a los de grupos exteriores a nuestro continente. Los bienes de producción en nuestros países van pasando a manos de grupos extranjeros. Los nativos se ven privados de sus tierras porque grupos extranjeros las han comprado, y no a ellos precisamente, los cuales, con el auxilio de las fuerzas policiales, les expulsan de ellas. La dependencia se acentúa a nivel de la tecnología, que sólo es vendida cuando en su origen se ha desarrollado ya una más avanzada, manteniendo así la dependencia de los países periféricos, aparte de la obstaculización que se hace a las iniciativas por crear una tecnología propia. Es inquietante la dependencia en cuanto a los empréstitos, porque obligan a nuevos

empréstitos para pagar los intereses, y después a otros para pagar los intereses de los intereses... en una rueda de infinita dependencia.

Al cabo de 15 años las mismas autoridades reconocen la existencia de enormes masas de población en una situación de "hambre absoluta" y la enorme brecha que hay entre ricos y pobres. La iglesia no puede percibir la gravedad de la situación y en todos los campos entra en conflicto con el estado, en la medida en que intenta defender los derechos fundamentales del pequeño propietario.

A tal punto llega la gravedad del problema que la iglesia crea una pastoral especial a través de la Comisión pastoral de la tierra, CPT, para los campesinos, y el Consejo indígena misionero, CIMI, para los indios, siendo estos órganos los que tendrán más conflictos con las fuerzas capitalistas, de forma que no faltarán prisiones, secuestros y asesinatos de obispos, sacerdotes y agentes de pastoral vinculados a estos sectores.

En la ciudad las condiciones de vida de las clases populares se van deteriorando también por la continua pérdida de su poder adquisitivo y por el problema de la vivienda, debido al desalojo de los pobres para la especulación inmobiliaria. La iglesia se empeñará en la lucha contra el alza del coste de vida, campo en el que la disparidad de niveles entre los sectores privilegiados y las clases populares es escandalosa, lo mismo que en el campo de la vivienda.

En suma, por todo el país la iglesia ha de encararse con tan desastrosos efectos que solamente una extrema ceguera y alienación no los perciben.

En lo político se van implantando regímenes autoritarios, inspirados en la ideología de la "Seguridad Nacional", elaborada en las escuelas superiores de guerra de los EE.UU. y países satélites desde la segunda mitad de la década de los 40 y que justificará la creación de órganos represivos, constituidos por las tres Armas militares y por la policía.

La iglesia no se encuentra ya teniendo que discernir sobre cuestiones meramente religiosas, sino sobre su situación ante hechos políticos en los que los derechos fundamentales del hombre están en cuestión.

Además es propia de esos regímenes la represión sistemática de toda actividad partidista libre y de oposición crítica. Las organizaciones populares sufrían la más rigurosa intervención de los poderes controladores del sistema, mientras que la iglesia, por razón de su extensión e importancia mundial, gozaba de cierta autonomía, pese a las continuas incursiones de aquellas fuerzas de seguridad en su seno.

En el campo de la cultura la censura, el cercenamiento de la libertad de opinión y de prensa y la violenta importación de una cultura americanizada produce un violento frenazo en el desarrollo de la cultura popular, que se iniciara pujante en la década de los 50.

Ahora bien, si la iglesia se vuelve hacia las masas populares, no es sólo como consecuencia de ese régimen de capitalismo salvaje, sino también porque ellas se hacen notar, continuando, a pesar de la represión, su proceso de organización y de expresión.

Sin estos movimientos populares creciendo en el subsuelo de la persecución policial no se explicaría el momento eclesial de atención y compromiso con las clases populares.

CONCLUSIÓN

El hombre no puede nunca dejar de experimentar, dentro del horizonte de su existencia terrena, marcada geo-históricamente por límites bien definidos, la fuerza virgen de su vocación trascendente.

Este dinamismo orientado hacia Dios se hace historia real en las pequeñas mediaciones de la vida cotidiana y de ahí brota la necesidad de encontrar la articulación correcta de las mediaciones con la vocación trascendente.

Hemos intentado con este trabajo seguir la andadura del hombre a través de la práctica del discernimiento.

Hemos procurado hacer ver cómo existen actualmente cristianos que practican este discernimiento a través de tres estructuras diferentes, cada una de las cuales revela una antropología y una teología subyacentes.

Hay unas condiciones eclesiales que las explican, las. cuales, a su vez, encuentran su explicación en datos concernientes a las esferas económica, política y cultural.

Naturalmente, la tercera estructura, a pesar de ser estadísticamente menos expresiva, nos resulta mucho más significativa por su cualidad - y originalidad. Toda la espiritualidad del hombre comprometido consistirá en un esfuerzo por articular correctamente la fe y su práctica pastoral liberadora, para no caer en un dualismo artificial ni en un reduccionismo debilitante. En el primer caso, la fe se convertiría en una estructura inútil que le llevaría a abandonarla por no saber qué hacer con ella, pues, con ella o sin ella, su práctica sería exactamente la misma, ya que se regiría solamente por las mediaciones socio-analíticas. La reducción de la fe a las mediaciones tendría el mismo fin: tendríamos una fe secular, sin transcendencia, propia de las ideologías absolutizantes, fascistas.

Las masas populares conservan una unidad precartesiana que les garantiza, ante esos problemas, la tranquilidad en sus prácticas; pero los agentes de pastoral, que han pasado por la revolución cultural iluminista, solamente a través de la correcta articulación entre la fe y las mediaciones socioanalíticas, conseguirán vivir consecuentemente su. fe, superando un secularismo radical o una esquizofrenia religiosa, ambos de efectos desastrosos.

El objetivo de estas reflexiones era situar en un horizonte más amplio la práctica de los cristianos en la búsqueda del proyecto de Dios sobre sus vidas. Otros vendrán que abrirán nuevos caminos, pues "se hace camino al andar". Cada caminante acumula experiencias que puede comunicar a sus compañeros de ruta. Este trabajo pretende recoger algunos datos de estas experiencias para que otros puedan avanzar. Así se hace la gran andadura de nuestra iglesia, signo del inmenso reino de Dios, presente en todas partes y en continua construcción.

Tradujo y condensó: ENRIC COMAS